



Puigreig 23 d'Octubre de 1924

Sr. D. Santiago Vinardell

Barcelona

Pax Christi

Muy Sr. Mío y de mi mayor respeto: en las páginas de "La Vanguardia" del domingo 19 de Octubre me es mostrado por mis amigos un bello "comentario" acerca de la tanda de Ejercicios Espirituales que en el tranquilo valle del Riucorp a últimos de mes y en el Banerario de Vallfogona, D. M., se celebrarán.

"El pastor de almas" no es "expertísimo"; es un pobre religioso sin otro prestigio que el que le han prestado los "Ejercicios Espirituales" de S. Ignacio de Loyola, arte admirable de elevación del corazón humano, de emancipación de la voluntad racional, mediante la ilustración de la mente acerca del verdadero valor de las realidades que nos afectan, y la verdad de los dictámenes prácticos que la han de dirigir; así como por medio de un afectivo ejercicio de la misma voluntad, que se educa en el vencimiento propio más juicioso, especialmente con las resoluciones racionales, y contra las afecciones sensibles "desordenadas".

El arte de S. Ignacio, con el complemento integrante de la gracia divina, que tanto dispone a recibir y tanto enseña a pedir, son los recursos de que dispongo para llevar adelante una Obra (así la creo), cuyo cumplido desarrollo habría de traer al mundo no sospechados provechos en todos los órdenes, especialmente en el de la vida social. El Pontífice reinante lo ha dicho: "legaría a disfrutar en breve la sociedad humana del don de la tan deseada paz social".

La Obra es en sí grande; no dejo de reconocerlo ni de confesarlo. Es Obra para mí de demasiadas proporciones: busco quien pueda recoger su embrión con cariño y desarrollarla como se merece ella; busco quien de ella se preocupe con amor y que sea capaz de apoyarla y defenderla y darla a conocer a quienes haya de apreciarla y auxiliarla.

Señor Vinardell, la Obra necesita de VV.; es por esto también que mis amigos dirigen a VV. su alocución. Pero para conseguir de las personas que han de poder, que presten su plioso concurso, es preciso que estas personas experimenten por sí mismas lo que son estos Ejercicios, pues es imposible absolutamente hacerse cargo de ello de otro modo por elevada



que sea la mentalidad del sujeto.

La distancia, conforme V. expresa en su "comentario" impide a V. a su pesar asistir a los Ejercicios de Vallfogona; no sé, Sr. mío, donde tiene V. fijada su residencia; pero cree V., apreciado y grato comentarista, que tal es la distancia que no merezca ser vencida por las proporciones de la empresa? Especialmente estando "convencido de que a todos nos hace muchísima falta remontar el vuelo, elevarnos, aunque sea sólo por unos días, sobre la materialidad que nos rodea, acercarnos a Dios un poco y pugnar por salirnos del albañal del materialismo en que nos hundimos"?

"Rodamos por la pendiente de la abyección, y si el resurgir de una poderosa corriente de espiritualidad no nos detiene, ¿a dónde iremos a parar?"

La distancia, respetable Sr., de Barcelona al solitario lugar de los Ejercicios la vencen por intereses mezquinos y de sólo el provecho material e individual tantas personas ¿por el interés del bien común y bien espiritual, una persona tan necesaria a la Obra, que sabe tan bien comentar acerca de ella, tal vez sin haberla experimentado por sí...? ¿no podría abreviarse con la molestia de un viaje ni de recreo, ni de negocios sino de actuación social, de ejemplar abnegación, de sacrificio, de noble sacrificio por el bien común?

Aquí comenzará a descubrir con la rudeza de esta cruda invitación la inhabilidad del inexpertísimo pastor de almas que dirigirá los Ejercicios; esperando verle en ellos y así tener el honor de conocerle personalmente y reiterándole de V. S. y Afmo. S. en Cto. queda estrechando su mano el pobre religioso.

Jhs
F. de P. Valls M.